

VOLVER

# I

Apenas queda huella en un cuaderno  
sin tapas. Cuando ver una sirena  
fue fácil, o subir por una almena  
al sueño que fue de un camino eterno.

En una caja llena del invierno  
quedan anhelos con granos de arena  
repleta de ambición. Una azucena  
con pétalos de amor aún siendo invierno.

Hoy vuelo hacia el sur como un vencejo,  
con nubes en las alas, con el paso  
desgastado y cortado el aparejo.

Iré al pueblo, tal vez con retraso,  
sin reloj. Seré sin duda más viejo,  
pero llegaré, tal vez, al ocaso.

## II

Esta lluvia tenaz de cada día  
zarandea la calle en su constante  
tristeza, araña la piel, abundante  
como la hiedra que anuncia la agonía.

Se agotó sin más esta galería  
de horas, hoy la tristeza es la constante  
de tonos grises, claro dibujante  
sobre restos de un poco de armonía.

Alguien va muy despacio, se aventura  
por las calles con el frío y la carga  
de memoria que en el pecho perdura.

Quiero navegar sobre agua que alarga  
la calle en el barquito de armadura  
de nuez, con esa idea que me embarga.

### III

Escucha, me he sentado en este viejo  
café porque quería recordarte  
a mi lado tras los cristales, darte  
el tiempo y el amor que en tus manos dejo.

La pasión y el cariño son espejo  
por el que andar, hicimos todo un arte  
de cada instante juntos. Tú y yo aparte,  
solos, sin atender ningún consejo.

Y ya ves, sin pasión, no somos nada,  
habíamos escrito con la tiza  
las palabras que fueron alborada.

Ya han diseñado con piedra caliza,  
los dioses del deseo, dura espada  
que nos convertirá solo en ceniza.

## IV

Son cada día los músicos parte  
de la piel de la calle, del asfalto,  
como si fueran noche, ese cobalto  
del cielo al que quisieran hoy llevarte.

Vuelve el sonido del jazz, suena el arte  
en una esquina, todo el sobresalto  
cálido de una voz negra al asalto  
de esta Nueva Orleans donde soy parte.

Son el otoño lleno de tristeza,  
un mundo de pasión que está dispuesta  
a ser corriente llena de pureza.

La canción en sus labios es la gesta  
que muere en lo lejano con pereza,  
anhelos en la vida de la orquesta

V

Deseo volver, cuando sea enero,  
a Ítaca, la nieve cubrirá  
el horizonte y el viento llevará  
tu recuerdo de triste pasajero.

Seré como Odiseo, un hombre artero  
que, por ti, en mentir no dudará.  
Un trayecto imposible alcanzará  
mi flecha para amarte por entero.

Volveré para ser solo tu amante,  
colmaré de emociones tu memoria  
y tú serás mi estrella más brillante.

Para ti crearé tantas historias  
que nos han ocurrido en el constante  
trayecto que nos llevan a la gloria.